

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

## LA SEMANA BURGUESA

La «gente de orden» puede ya dormir tranquila, porque la hidra revolucionaria ha perdido una de sus más importantes cabezas. Es decir, puede dormir, no tranquila del todo, sino con un sosiego relativo, pues aun quedan terribles revolucionarios que no quieren nada con la lucha legal y que están dispuestos á salir á las montañas de un día á otro, ó á no volver á Valencia sino para empuñar el fusil y entrar en batalla. (Véanse las reseñas del meeting abstencionista celebrado recientemente en la ciudad del Turia.)

Decimos que la «gente de orden» puede dormir con más sosiego que antes, porque Ruiz Zorrilla, encarnación viviente en París durante mucho tiempo de una protesta terrible contra las instituciones monárquicas, ha dejado de pertenecer al mundo de los vivos.

Franco (y no Rodríguez) como somos en todas nuestras manifestaciones, hemos de decir que Ruiz Zorrilla era uno de los pocos jefes republicanos que merecen el respeto de ultratumba.

Jamás se habrá visto que nosotros hayamos formulado cargos duros contra el jefe político que acaba de dejar de existir. Habremos dicho que él, á pesar de sus pujos revolucionarios, no era más—como republicano—que uno de tantos servidores de la burguesía; pero no han pasado de ahí nuestros procedimientos de ataque, porque nada hemos visto en su conducta particular que estuviera en pugna con sus principios políticos. De modo que lo que ayer hayamos podido decir y hayamos dicho de Ruiz Zorrilla, mantenido está por nosotros hoy.

Los que no han procedido de este modo son los periódicos que, después de haberse mofado del jefe del partido progresista, llamándole *coco* y revolucionario de opereta bufa, sean hoy los primeros en hacer oscilar el *bota-fu-meiro* de sus elogios para pretender colocar al Sr. Ruiz Zorrilla á la altura de los hombres políticos más grandes de nuestro siglo.

Y esto, francamente, es abusar, porque el Sr. Ruiz Zorrilla se podrá haber significado por su tenacidad de carácter, pero en cuanto á inteligencia superior, Dios la dé. Recientes están todavía unas declaraciones suyas en que desconocía el fundamento de la cuestión social. Y así en todo.

Quiénes no han estado á la «altura de las circunstancias» han sido los diputados de la minoría republicana, los cuales, al darse en el Congreso cuenta de la defunción del Sr. Ruiz Zorrilla y ante las protestas formuladas contra éste por el conde de Xiquena (que tiene el descaro de llamarse liberal) estuvieron más callados que los hujieres de la Cámara.

Acercas de esto ha dicho un periódico republicano: Se censura mucho la tibieza de la minoría republicana ante la actitud del conde de Xiquena y se elogia á Cánovas por haber reconocido los méritos de Ruiz Zorrilla. Con este motivo, *El País* publicará hoy un violento artículo contra la minoría republicana.

Ya no nos quedaba que ver más que eso: que Cánovas oficiase de minoría republicana.

Nunca con más razón que ahora se pudo decir que este es el país de los viceversas.

Muy serio se va poniendo *lo de Cuba*.

El imponderable y casi legendario general Martínez Campos—que tantas esperanzas despertó en el ánimo de los *pavos* patrioterros de por acá cuando fué destinado á aquella Isla—no se cansa de pedir fuerzas y más fuerzas para concluir con el movimiento insurreccional.

Y allá van miles y miles de proletarios á perder la vida luchando con dos enemigos: los insurrectos y el clima.

Los señores burgueses que están interesados en que se mantenga la integridad nacional, se quedan haciendo aquí el oficio de *ojalateros* y confiando en la bravura del Ejército español.

Pero no pasa de ahí su amor á la patria.

Verdad es que allí tiran á dar los separatistas. Y no es cosa de que los burgueses expongan sus *preciosas* vidas cuando hay tantos pobres que pueden sacarles las castañas del fuego para que se las coman tranquilamente.

Cualquiera ata cabos en el Consejo Regional de Cataluña.

Cuando tan entusiasmado estaba con la idea de abstención en toda lucha legal, se nos «descuelga» como

de un nido—con el siguiente telegrama que han dirigido al Sr. Pi y Margall:

Con el Consejo Regional de Cataluña, felicite á usted con entusiasmo por el precioso y admirable discurso que pronunció el día 11 en el Congreso de los Diputados.—*Vallés y Ribot*.—P. A., secretario, *Allier*.

No puede estar más de relieve la inconsecuencia en que incurre el Consejo Regional de Cataluña al negar por un lado la utilidad de la propaganda parlamentaria y al felicitar por otro lado al Sr. Pi en los términos en que lo ha hecho.

Porque aun al que asó la manteca se le ocurriría que eso es impropcedente.

A menos que el Consejo citado felicite al Sr. Pi por la forma literaria de su discurso.

O para confirmar el concepto que de los abstencionistas tiene el Sr. Pi cuando los ha llamados cómicos.

En fin... ¡cosas de ellos!

Entre las fiestas organizadas para recaudar fondos con destino á los naufragos del crucero *Reina Regente* se cuenta una corrida de toros que se celebró el día 11 del corriente en la Plaza de Madrid.

Por cierto que en esa corrida estuvo á punto de morir en las astas de un toro, que le dejaron mal herido, el espada *Reverte*.

La caridad burguesa es de tal índole, que necesita hacer derramar la sangre de un torero ó de varios—según caigan las pesas—para contribuir al alivio de otras desgracias.

La cogida de un torero siempre es lamentable por más que la misión de él no produzca ningun beneficio á la sociedad.

Pero no vayan ustedes á *El Liberal* con consideraciones de este género, porque se les va á reir en sus propias barbas.

*El Liberal* podrá ser tan taurófilo como el que más, eso sí, porque buen dinero le vale; pero hay que ver la forma chirigotera en que *D. Modesto*—el revistero taurino de aquel periódico—se ha dirigido al *Guerra* para darle cuenta de la cogida de *Reverte*.

No parece más sino que le está hablando de una boda.

La decadencia de la burguesía se refleja hasta en sus mismos órganos.

Congratulémonos, y adelante con los faroles.

Penetración se necesita para ser corresponsal telegráfico de la Prensa; pero no hay que negar esa condición al que presta ese servicio periodístico desde Madrid á *El Cantábrico* de Santander.

Vean ustedes lo que dice ese corresponsal al dar cuenta del meeting celebrado últimamente en el Liceo Rius por las organizaciones obreras de esta capital:

El objeto verdadero del meeting ha sido el de hacer propaganda electoral.

Iglesias luchará en las próximas elecciones de diputados por Madrid como candidato de resistencia obrera.

¡Qué golpe de vista! ¡Bravo!

Magnífico escrutador!

Usted ha dado en el clavo;

Si, señor.

*Post scriptum*

Si *El Cantábrico* paga á su corresponsal por comunicar esas noticias, ¡valiente timo le están dandol!

¡Ni el de los perdigones!

No se podrá decir fundadamente por los republicanos abstencionistas que la campaña parlamentaria es infructuosa totalmente.

A los que eso digan les presentamos el siguiente recorte de la reseña en que un periódico da cuenta de una sesión del Congreso:

No obstante estar retirado el artículo referente á la autorización para crear el octavo cuerpo, todavía los Sres. Muro, Azcárate, Becerro de Bengoa y Sanz tuvieron la bondad de reclamar para Valladolid, León, Vitoria y Pamplona, respectivamente, y el ministro de la Guerra necesitó repetir sus observaciones del día anterior para persuadir á los señores de que este debate es completa, absolutamente estéril.

Ya lo ven ustedes: Muro, Azcárate y Becerro de Bengoa, republicanos los tres, pidiendo cosas distintas para beneficiar á sus correspondientes distritos.

Y para que éstos se lo tengan en cuenta el día de las elecciones.

Yá lo sabéis, ó por lo menos el os lo ha dicho mu-

chas veces: no hay tratamiento mejor para los enfermos que el del doctor que está siempre en su farmacia.

Lo que ya no es tan bueno, según parece, es el tratamiento ó el trato que da á sus dependientes de todos órdenes el mismo doctor.

Y bueno que se trate bien á los enfermos; pero también los sanos, aunque sean dependientes, merecen esa consideración.

Conque ya lo sabéis.

Una explosión en Londres, otra en la Alta Silesia, en Boston ha habido otra, y en Cataluña... etcétera.

Aunque muchos obreros han perecido en ellas, la burguesía sigue durmiendo á pierna suelta.

después de haber causado desgracias tan horrorendas.

Pero estas explosiones encenderán la mecha que haga estallar un día la indignación obrera.

ERROR GRAVE

El carácter marcadamente político que la lucha de clases reviste de algunos años acá ha modificado el modo de pensar de muchísimos trabajadores. Creían éstos antes que las Sociedades de oficio, moviéndose únicamente en el campo económico, ó lo que es igual, luchando por medio de la huelga con los patronos, bastábanles para mejorar las condiciones del trabajo. Fijándose después en que la concentración capitalista, las coaliciones patronales, los efectos de la crisis económica y la ingerencia de los Poderes públicos en las luchas entre burgueses y obreros disminuían el valor de la huelga, consideraron preciso reclamar del Estado una serie de medidas favorables á sus intereses y, por consecuencia de esto, dieron á sus organizaciones un carácter político. Hoy no es escaso el número de obreros que, haciéndose cargo de que en la sociedad presente ninguna mejora para su clase puede adquirir carácter de perpetuidad, y por otra parte, que sería ideal mezquino en hombres que aman su dignidad aspirar tan sólo á que la explotación disminuya, procuran que las Sociedades de oficio se declaren francamente socialistas y luchan, por lo tanto, no ya para lograr que la clase proletaria mejore su situación, sino principalmente para conseguir que su malestar tenga término y que nadie pueda ser esclavizado.

Este cambio en el modo de pensar de los trabajadores, originado por las mismas condiciones económicas, es de todo punto lógico.

Cuando el antagonismo social no se ha marcado mucho y la situación industrial permita al obrero obtener por medio de la huelga una jornada más corta ó un salario más elevado, ni aquél piensa en apelar á medidas políticas, ni sus aspiraciones traspasan los modestos límites de un simple mejoramiento.

Al contemplar, de un lado la misión que desempeña el Estado, y de otro las muchas circunstancias que dificultan el empleo eficaz de la huelga, ve la necesidad de apelar á las medidas políticas y de preparar sus fuerzas para llegar á la conquista de las mismas.

En este camino ya, abarca en su conjunto el problema social, y haciéndose perfectamente cargo de la causa que le origina y de los medios que hay para resolverle, y dándose cuenta exacta de lo que representa su clase en el régimen capitalista y de lo que le corresponde hacer enfrente de ésta, abraza el ideal socialista y combate indistintamente contra los propios patronos ó contra sus representantes políticos.

No hay error al observar esta conducta, ni se pierde el tiempo estérilmente. Por el contrario, ajústase como anillo al dedo á lo que los hechos marcan, y es la que corresponde seguir al proletariado en masa y seguramente la que seguirá.

Donde hay error es en la opinión, manifestada por algunos trabajadores, de que las huelgas no sirven para nada, y mayor aún en la creencia expresada por otros, más ó menos vagamente, de que los obreros deben abandonar las Sociedades de oficio y organizarse única y exclusivamente para la acción política.

Aun en aquellos países donde el industrialismo y, por consiguiente, la concentración capitalista, ha llegado á un grado más perfecto, la huelga, que no la bus-

ca el trabajador, sino que la impone la misma concurrencia ó la avaricia patronal, es beneficiosa para el explotado. Lo es menos que en otros tiempos, pero lo es al fin.

En los pueblos, como España, en que la producción burguesa no ha llegado todavía á esa fase, es más útil aún, pues por más que el Estado se ingiera en las que se declaren, nunca lo verificará con el imperio que lo hace allí donde el capitalismo es muy poderoso.

Reconozcamos todos, porque así es, que la lucha propiamente política va obteniendo entre los obreros preferencia sobre la lucha económica, y hasta que la mayor parte de las veces ésta se convierte en política; pero no se niegue que la huelga carece de todo valor. Por mucho que alcancen las reclamaciones al Estado, por más que se logre la adopción de bastantes medidas legislativas, siempre quedarán en pie abusos patronales que sólo podrán corregirse por medio del abandono colectivo del trabajo.

Además, siendo innegable que por medio de las Sociedades de oficio vienen á la vida activa, y después á la acción política, muchos trabajadores, habrá de reconocerse que en países como el nuestro, donde la inmensa mayoría de los obreros está sin asociar, importa sobremanera la formación de dichas Sociedades.

Por poca que sea la importancia de la lucha económica en cualquier país, no debe predicarse á los obreros la organización exclusivamente política, porque de seguir tales consejos, ¿qué harían esos trabajadores cuando una parte de ellos se viera amenazada de sufrir una imposición bochornosa ó una merma considerable en el salario? ¿Aguantarse? Entonces daban pie á que los industriales repitieran sus exigencias. ¿Pelear? Como se encontraban faltos de recursos, pelearían unos cuantos días y sucumbirían después. Quizá se nos objete que la solidaridad obrera iría en su auxilio; pero á tal objeción responderemos que si la solidaridad no está organizada, si los recursos que deben facilitarse en una lucha de importancia no se reúnen de antemano, aquélla no logra el fin que se propone. Para luchar contra los capitalistas, para sostener á cientos ó miles de obreros que abandonan el trabajo, no bastan los céntimos que en una semana, en dos ó en cuatro pueden darles sus compañeros; son necesarios los que se reúnen en muchos meses ó en años. Si los huelguistas de Málaga no hubiesen contado para sostenerse más que con lo que se recaudó desde que estalló su huelga, ésta habría terminado á los pocos días. El haber durado cerca de tres meses se debió muy principalmente á que casi todas las Sociedades obreras de España entregaron los fondos que tenían en sus Cajas. De más de 35.000 pesetas que se gastaron en dicha huelga, sólo una pequeña parte corresponde á lo reunido desde que aquélla se declaró; lo demás salió del fondo que tenían las Sociedades.

No hay, pues, que quitar á las Sociedades de oficio ó de resistencia la importancia que tienen, ni menos aún aconsejar su disolución. Sobre este particular, la tarea de todo obrero socialista es bien sencilla: ayudar cuanto pueda á que el número de esas Sociedades aumente, si bien procurando que todas ellas acepten como parte de su programa reclamar al Estado leyes beneficiosas para los trabajadores, y haciendo también lo posible por convencer á los individuos que las forman, y todavía no participan de todos nuestros principios, de que el puesto de dichas Sociedades, como el de todos los elementos que quieren ver abolida la explotación humana é imperante la justicia, está en el Partido Socialista.

CONVERSACION SOCIALISTA

DIÁLOGO

Jorge.—¡Hola, Luis! ¿Adónde vas?

Luis.—A dar un paseo, amigo.

Jorge.—Te acompaño. Pero dime, ¿qué periódico es ése que tienes en la mano?

Luis.—Un periódico socialista.

Jorge.—A propósito; ¿quién diablo te ha metido en la cabeza la idea de pertenecer al Partido Socialista? Eso podrá causarte perjuicios.

Luis.—¿También tú, Jorge? Sois todos de un modo que no sé cómo calificar. ¿También tú eres de esos á quienes los patronos han hecho creer que el Socialismo es una especie de bandidaje y los socialistas hombres inhumanos y sin corazón; hombres que quieren degollar al prójimo y repartirse los bienes de los demás? Ya es hora de que comencéis á comprender que los que os dicen eso lo hacen con objeto de teneros por más tiempo esclavizados y despojados. Antes de creer las majaderías que os dicen los patronos, ¿por qué no tenéis un poco de curiosidad por saber qué cosa es el Socialismo?

Jorge.—Francamente, yo no sé qué cosa es el Socialismo, pero sé que va contra los patronos, y eso me basta.

Luis.—En efecto, va contra los patronos, pero no como hombres, sino como clase.

Jorge.—¿Y te parece bien eso? ¿Ir contra los patronos? Pero di, ¿cómo ibas á vivir si no fuera por los patronos?

Luis.—Di mejor cómo vivirían los patronos si no fuese por nosotros? Siento Jorge oírte hablar así. Te quiero bien y me causas lástima. Bendigo cada vez más el Socialismo, que ha iluminado un poco mi mente y me ha arrancado tantos prejuicios y tanta ignorancia.

Jorge.—No te incomodes; razonemos con calma. Tú dices que yo soy un ignorante y que tengo prejuicios; yo confieso que no sé qué cosa es vuestro Socialismo;

mas si tú quisieras explicarme algo, te escucharía de buena gana.

Luis.—Eso es otra cosa. Me alegro de que quieras saber lo que es el Socialismo, porque cuando lo sepas no creerás lo que te digan respecto á nosotros, y te persuadirás de que el Socialismo no quiere otra cosa que el reinado de la justicia y del trabajo.

Jorge.—A propósito; oigo siempre hablar de justicia y trabajo; ¿acaso no existen en esta sociedad ni el trabajo ni la justicia?

Luis.—La justicia, no, y ya te lo demostraré; el trabajo, sí, para nosotros, pobres trabajadores, y para los ricos los teatros, los festines y el café.

Jorge.—¿Y quieres tú que los ricos trabajen? ¿Cómo puede ser eso cuando los ricos no tienen necesidad de trabajar porque tienen con qué comer y con qué divertirse?

Luis.—Y esa riqueza con la cual los ricos comen y se divierten, ¿dónde la han encontrado?

Jorge.—La han heredado de sus padres.

Luis.—¿Y sus padres?

Jorge.—La han adquirido con su trabajo y el ahorro.

Luis.—He ahí el error. Las riquezas, amigo Jorge, no se hacen ni con el trabajo ni con el ahorro, sino con el despojo del obrero y por otros medios que no tienen nada de honrados. Escucha: tú recordarás que hace diez años, cuando nuestro principal abrió su tienda, sólo poseía un pequeño capital que había heredado de un tío suyo muerto en América. Tú y otros cinco ó seis fuisteis los primeros que trabajasteis en su tienda, y como decís vosotros, siempre os ha pagado puntualmente y aun con más salario que en las demás tiendas. Han pasado diez años, y nuestro principal ha llegado á hacerse rico. Hoy da un par de vueltas por la tienda, va al teatro, pasea, duerme y se le ve siempre en el café sentado al lado de señores ricos; en resumen, ha llegado á ser un gran señor. Ahora te pregunto: ¿De dónde le ha venido esta riqueza?—Él, en esos diez años, ha trabajado menos que cualquier operario de su sastrería; se ha divertido, ha gastado más que cualquiera de nosotros y además se encuentra con un capital. Nosotros, en cambio, no sólo no tenemos un céntimo, sino que hemos sufrido privaciones para poder pagar nuestros gastos más indispensables.

¿Qué quiere decir esto? La cosa es clara; que nuestro principal, al pagarnos, se ha quedado siempre con una parte de nuestro trabajo. Es decir, que si nuestro trabajo valía 10 pesetas, él se quedaba con 4 y nos daba 6 á nosotros, y así, á fin de año, su capital se veía considerablemente aumentado; esto le permitió alquilar otra tienda más elegante, aumentando su parroquia y multiplicando su riqueza.

Jorge.—Esto me convence. Pero dime; una vez que nuestro principal se ha arriesgado á abrir una tienda, ¿por qué todos los obreros no hacen lo mismo?

Luis.—No sé si recordarás que mi padre, de feliz memoria, abrió una sastrería y no consiguió nada. Le faltaba capital para tener dos hombres á jornal y comprar máquinas, y los que le daban trabajo eran obreros de los más pobres, á los cuales no se podía cobrar muy caro. Además, el trabajo faltaba á menudo, y mi padre tuvo que inclinar la cabeza y acudir á una gran sastrería, donde le dieron trabajo de segunda mano muy miserablemente pagado.

Como ves, en esta sociedad es el capital el que acumula las riquezas, no el trabajo, el cual es despojado; esto es, robado por el capital. Después de esto, no creo que me digas que el origen de la riqueza es el trabajo y el ahorro, porque en ese caso, tú, que trabajas todo el día y parte de la noche, y que no tienes ningún vicio, ni aun vas á beber un vaso de vino con los amigos, debías ser diez veces más rico que tu principal.

Jorge.—Tienes razón. Tus argumentos hasta ahora me han convencido, pero me parece que en todo esto no tiene nada que ver la sociedad. Si los patronos nos roban, esto quiere decir que no son honrados y que se aprovechan de nuestra ignorancia; pero la sociedad no tiene la culpa de que eso ocurra.

Luis.—Todo lo contrario: los patronos son hombres como nosotros y hacen lo mismo que haríamos nosotros si estuviésemos en su puesto. La causa de todos los males es la mala constitución de la sociedad.

Te pondré un ejemplo. Tú tienes un hijo ya crecido que va á la escuela, donde es el mejor, y todos los años consigue premio. ¿Podrás darle estudios á tu hijo? No, porque te faltan los medios, y tu hijo, que tantos beneficios podría reportar á la sociedad, se verá reducido á trabajar en un oficio cualquiera y morirá pobre, como su padre. En cambio, el hijo de un propietario, que ni quiere oír hablar de estudios siquiera, como su padre se ha empeñado en darle una carrera, como su padre se le da fuerza de recomendaciones y de dinero, que le den un título. ¿Sucedería esto si la sociedad suministrase los medios de estudiar á tantos jóvenes pobres, pero llenos de buena voluntad?

Jorge.—Dices bien, Luis; cuando me has hablado de mi hijo me has conmovido. Hoy mismo, al salir de la escuela, me has contado que el maestro ha preguntado á todos los discípulos, uno por uno, qué profesión pensaban escoger, y mi hijo ha contestado que me lo preguntaría á mí. Yo le he respondido con lágrimas en los ojos:—¡Ya veremos!.

Luis.—De eso se deduce que todo el mal está en la sociedad, como ya te he dicho, la cual está constituida en favor del rico y en daño del pobre que trabaja.

Jorge.—Pero si esta sociedad es mala, ¿por qué no trata el Gobierno de mejorarla?

Luis.—¿Qué cándido eres, pobre Jorge! Pero no ves que el Gobierno está en manos de los ricos? ¿Te parece á tí que ellos se habrían de causar su propio mal?

Jorge.—Me parece que el Gobierno va también á favor de nosotros los obreros; la contribución, por ejemplo, la pagan los ricos y no nosotros.

Luis.—A tí te parecerá que la pagan los ricos, pero en realidad la pagamos nosotros. Te lo demostraré: el Gobierno impone una contribución sobre las habitaciones, por ejemplo; muy bien; pero entonces el propietario sube el precio de los alquileres, y el no pierde nada con la contribución, porque la pagan los que carecen de casa propia; esto es, los pobres.

Si son los consumos—uno de los mayores ingresos de los Ayuntamientos—, esos los paga por completo el trabajo de los obreros. Si, por ejemplo, aumentan los derechos de introducción del pan, perjudicará esto á los ricos? El pueblo que trabaja paga la mayor parte de esa contribución, y el Ayuntamiento la emplea casi toda en beneficio de los ricos. Se gastan grandes sumas todos los años en arreglar los jardines públicos, donde van á pasear los ricos; en reformar el teatro, donde van á solazarse los ricos, y en recomponer las calles céntricas, donde viven los ricos. Nosotros los pobres pagamos casi por completo las contribuciones al Estado y al Municipio, y no gozamos, en cambio, ninguno de los beneficios que proporcionan.

Jorge.—Lo creo, y aunque esto me ha convencido, necesito que me digas dónde has estudiado para aprender tan buenas cosas.

Luis.—No las he estudiado, las he aprendido oyendo los discursos que se pronuncian en los meetings y leyendo los folletos y periódicos del Partido Socialista.

Jorge.—En verdad que no creía yo que los socialistas razonaran tan bien, y ya que tus explicaciones me han satisfecho, desearía ingresar en ese Partido.

Luis.—Pues ingresarás muy pronto! A la noche iremos á los individuos del Comité y les presentaremos tu solicitud.

Jorge.—Hasta la noche entonces.

Luis.—Hasta la noche.—X.

EN TODAS PARTES LO MISMO

Salvo muy contadas excepciones, puede decirse que los anarquistas no han hecho otra cosa allí donde han contactado con algunos adeptos que perturbar las Sociedades obreras y difamar á los socialistas. En nuestro país han llegado al extremo de permanecer silenciosos y tranquilos en las reuniones de los burgueses, mientras han alborotado y procedido como energúmenos en los meetings socialistas y en las reuniones de las Sociedades de oficio. Su odio hacia los burgueses no es, ni con mucho, tan grande como el que sienten hacia los obreros organizados, y principalmente hacia los que han aceptado como el mejor medio de combate la acción política. En demostración de esto, por lo que se refiere á Portugal, ha publicado *A Federação*, de Lisboa, con el título «Anarquistas y socialistas» las siguientes líneas:

«Los anarquistas, en su propaganda difamatoria, han dicho á todos y en todas partes que la Federación de las Sociedades de oficio y las ideas socialistas que ella representa nada valen para el pueblo trabajador.

«Sin embargo, todo lo que se ha hecho de útil en estos últimos años para la clase trabajadora en Lisboa, se debe á la Federación. Ella fué la que libró á las Sociedades de oficio de la influencia directa del Estado; la que restituyó al proletariado portugués su propia dirección; la que restableció el régimen democrático en las Asociaciones profesionales, que por algún tiempo estuvieron sujetas á una centralización peligrosa, inmoral y enervante; la que inició trabajos prácticos para la propaganda positiva de la emancipación obrera; la que fundó y desenvolvió la primera Asociación de mujeres del pueblo y la que consolidó, anima y fomenta la segunda Asociación femenina; la que, con sus trabajos, consiguió recabar para la clase trabajadora el respeto y la consideración de las otras clases; la que cambió en respeto el odio que el Estado tenía á la organización profesional; la que venció las dificultades para el establecimiento del Tribunal de los Arbitros en cuestiones de trabajo; la que inició las principales batallas, dadas últimamente, contra el capital, contra el Municipio y contra el Poder central, alcanzando innumerables victorias y manteniendo siempre el equilibrio de las fuerzas obreras en los casos menos felices; la que fundó y hoy mantiene el único periódico obrero de combate que hay en nuestro país; la que, con abnegación y sacrificios, ha levantado muchas Sociedades de oficio, evitando que otras se desmoronen, é incitando, con el ejemplo y con la propaganda, á la unión del pueblo trabajador; y por último, la que arrancó el 1.º de mayo de las manos de los agentes de policía, tornándolo á la clase trabajadora y dando á esta Manifestación, purificándola, su más alta significación social. Los servicios prestados por la Federación de las Sociedades de oficio son tantos y de tal naturaleza, que, minuciosamente descritos, formarían un grueso volumen donde resplandecerían la abnegación y los sacrificios.

«La Federación de las Sociedades constituye, para el pueblo obrero consciente y digno, una institución de la que se puede vanagloriar con justo orgullo.

«Ahora veamos lo que han hecho los anarquistas:

«Se introdujeron en la Asociación de los Soldadores de Setúbal, y anularon por completo aquella próspera asociación; se introdujeron en la Asociación de Pintores, y no la mataron porque fueron expulsados; se introdujeron en la Asociación de Canteros, produciendo una fuerte disgregación, y sólo después de excluidos pudo esta colectividad desenvolverse y consolidarse; se introduje-

ron en la Asociación de los Trabajadores del Municipio, y la llevaron al abismo, del que ahora va saliendo con dificultad, gracias a la ausencia de tan dañina gente; crearon la Asociación de Costureras, mas si quiso esta tener vida, organización y porvenir, tuvo que huir de ellos y entrar en la Federación; se introdujeron en las Asociaciones taponeras, deshicieron todos los trabajos realizados, reduciendo a la mayor esclavitud a los obreros de aquella industria, y si hoy vuelve la Asociación de Taponeros de Almada a valer algo es porque ha lanzado de su seno la peste anárquica; se introdujeron en el Centro Obrero de Alcántara, y casi desorganizan aquel grupo político; se introdujeron en la Asociación de Aceiteros, y consiguieron aislar esta Sociedad; se introdujeron entre los albaniles, y causaron profundas disensiones en esta Asociación; pretendieron, con un asalto a mano armada, destruir la Asociación de Lavanderas, y algunas Sociedades de instrucción y recreo hubieran dejado de existir de no haberlos expulsado de su seno; en fin, allí donde los anarquistas consiguen penetrar, desenvuélvese la intriga de tal modo, que, o ellos son expulsados, o las Asociaciones acaban por morir. Por último, y para no alargar más nuestra cuenta contra esta secta nefasta, haremos notar que fueron los anarquistas los que, oponiéndose a nuestra obra de resistencia, hicieron posible el encarecimiento del pan en Lisboa.

Muchas Asociaciones han resuelto eliminar de su seno a todo individuo que esté con los anarquistas, y la mayoría no consiente que éstos hablen en sus asambleas. Tales resoluciones debieran ser adoptadas por todas las Sociedades profesionales, cooperativas y de recreo. Es una intolerancia necesaria, porque los anarquistas no representan una idea emancipadora, sino que, por el contrario, son un obstáculo al progreso, a la fuerza, a la unión y al bienestar del pueblo trabajador.

Una de las armas que los anarquistas manejan contra nosotros, y cuya propaganda hallaba eco entre los trabajadores inexpertos, era la de que los socialistas y la Federación de las Sociedades de oficio eran poco enérgicos; que la acción violenta era la única que se debía seguir contra los burgueses; que ni al Estado, ni al Municipio, ni al industrial se les debía pedir, sino exigir; y de este modo, haciendo uso de palabras y actitudes extravagantes, parecían capaces de destruir en un momento la sociedad capitalista.

Pero llegó, por fin, el momento de demostrar lo que valían. So pretexto de la disminución del salario de los obreros de las obras públicas, prepararon un meeting, con el secreto fin de desvirtuar la Manifestación del 1.º de mayo; pero viendo que no lo conseguían, convocaron la proyectada asamblea para otro día, restringiendo la palabra y pidiendo el apoyo de algunos miembros de la Federación. Realizóse el meeting, que fué auxiliado por algunos federados; pero cuando se trató de nombrar la Comisión Ejecutiva se confió este encargo a los anarquistas y a sus adherentes.

Y qué resolvió el meeting convocado y dirigido por los anarquistas?

«Pedir al Estado aumento de salario para los operarios de las obras públicas y si no...»

«Y qué respondió el ministro a los anarquistas que le fueron a pedir?»

«Que no les daba nada.»

«Y qué hicieron los anarquistas, a pesar de su y si no...»

«Pues no hicieron nada.»

«Pidieron. Fueron en romería al Ministerio de Obras públicas. El Sr. Campos Enríques se burló de ellos, los

escarneció, y procedió con los anarquistas como nunca ministro alguno se había atrevido a proceder con ninguna Comisión obrera; y, por último, retrocedieron procediendo ultraurtoritariamente, dejando de cumplir el mandato que recibieron de la asamblea y arrastrando al pueblo trabajador a una vergüenza más.

«Quedaron, pues, desenmascarados. Los anarquistas no valen nada. Serán capaces de armar un alboroto en cualquier Asociación obrera, como la que intentaron hacer en el local de la Federación, pero contra los burgueses y en beneficio del pueblo trabajador, no sirven para hacer nada, está probado.»

«Además de todo esto, son inmorales, porque predicán unas ideas y todo lo que hacen es contrario a éstas.»

**BUENA OCASIÓN**

A los patrióteros se les presenta ahora buena ocasión de poder en práctica lo que ellos tanto enaltecen.

En Cuba hay una formidable guerra separatista, y a defender la integridad del territorio deben ir quienes tienen patria: los tenedores de papel de la Dauda de Cuba, los jefes de la Marina ansiosos de adquirir nuevos galones o entorchados, los políticos enriquecidos y los poseedores de la riqueza que hay en aquella Isla.

Pero no sucederá así, por más que tienen el derecho para disfrutar la riqueza de su patria, y por consiguiente, el deber, si quieren conservarla, de defenderla, mandan, amparados por la fuerza que les proporciona la inconsciencia de muchísimos proletarios, a millares de soldados, hijos todos de trabajadores, que ni aun ocho pies de tierra para la fusa poseemos.

Preguntad a uno de esos parásitos que por qué no van sus hijos a defender la patria, y os contestará que porque no lloran sus madres como si los demás hubiéramos nacido sin ella—y porque ya han pagado la contribución de sangre con dinero.

Todo esto confirma de una manera clara lo que tantas veces decimos los socialistas, esto es, que descansando esta sociedad en el antagonismo de clases, aquellos que todo lo poseen exiéndose de todo trabajo o función social y, aprovechándose de la ignorancia de la masa, que ellos tienen buen cuidado de perpetuar, crean la fuerza que ha de contrarrestar todo movimiento dirigido a perjudicar sus intereses.

Pero si a ellos se les presenta buena ocasión para demostrar lo que dicen, a nosotros todavía se nos ofrece mejor para probarles, como otras muchas veces, que ellos no hacen por la patria que explotan ningún esfuerzo ni sacrificio.

Estas lecciones deben decirnos a todos los proletarios que sólo acudiendo al campo socialista y defendiendo los grandiosos ideales del Partido de este nombre, llegaremos a defender la verdadera patria, que no es otra que la solidaridad humana; alcanzando entonces la completa desaparición de la espantosa y continua guerra en que vive la Humanidad. UN SOLDADO.

**AGRADECIMIENTO**

Damos las gracias a nuestro querido colega A. Federrago, órgano de las Sociedades federadas de Lisboa, por la calurosa felicitación que dirige a nuestro Partido con motivo del reciente triunfo alcanzado por el mismo en las elecciones municipales.

Al paso que avanza el Socialismo, y teniendo en

cuenta la gran fe con que trabajan por su propagación los socialistas portugueses, abrigamos la esperanza de que pronto estos compañeros verán coronados sus esfuerzos con éxitos iguales, si no superiores, a los nuestros.

La explotación burguesa hace que no haya en Europa ningún terreno pedregoso para la semilla socialista.

El 12 del corriente, y víctima de penosa y larga enfermedad, ha fallecido nuestro correligionario y amigo IGNACIO FRANCO.

Hasta mucho después de sentirse aquejado por la dolencia que le ha llevado al sepulcro, FRANCO no ha dejado de trabajar por los intereses de su clase.

Fundador de la Internacional en España, desempeñó en la Sección madrileña distintos cargos. Cuando en la célebre Asociación se produjeron las diferencias entre anarquistas y no anarquistas, él quedó al lado de los primeros, pero pronto comprendió que éstos iban por mal camino, y se apartó de ellos. Disuelta la Asociación Internacional, fué víctima del furor reaccionario y policiaco, que le tuvo preso en Madrid y otras poblaciones más de tres años.

Convencido de que la clase trabajadora lo primero que debía hacer era organizarse para luchar políticamente contra los privilegios de la burguesía, y ponerse en condiciones de conquistar el Poder a fin de acabar con aquéllos y realizar la emancipación humana, cooperó en Madrid a la fundación del Partido Socialista. Miembro activo de éste, desempeñó cargos en el Comité de la Agrupación madrileña y trabajó incansablemente por traer a la misma el mayor número de compañeros.

También puso su actividad al servicio de las Sociedades de oficio, organizado, en unión de otros compañeros, la de Obreros Zapateros, profesión a la que él pertenecía. De esta Sociedad fué presidente desde su fundación hasta que la enfermedad que le ha quitado la vida le impidió moverse.

Incansable para trabajar por cuanto fuese útil a la clase obrera, y estimulado siempre por el odio inextinguible que sentía hacia el régimen burgués, FRANCO era un excelente soldado de la causa emancipadora.

Por eso, más todavía que por ser un buen amigo y compañero, lloran su pérdida los socialistas madrileños y la Redacción de este semanario, y envían a su afligida y estimada compañera la expresión del más vivo sentimiento.

**MOVIMIENTO POLÍTICO**

**ESPAÑA**

Bilbao.—Mañana sábado se reunirán los socialistas de esta villa, para decidir por qué representación ha de optar el compañero Perezagua en el Municipio, si por el distrito de las Cortes ó por el de San Francisco.

Linarejos.—La Agrupación Socialista y el Centro de Sociedades obreras han trasladado su domicilio, con carácter provisional, a la calle de Linarejos, 15, principal.

**FRANCIA**

Los elementos socialistas del departamento del Norte presentan candidato a senador en la elección parcial que debe verificarse el 28 del actual a nuestro correligionario Emilie Moreau.

Los diputados socialistas Carnaud, Guesde, Chauvin, Jourde y Jaurés han presentado a la Cámara, una proposición para que se aumente el sueldo de los maestros de escuela.

El Municipio de París ha votado un orden del día censu-

**LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA**

**APUNTES**

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL

FRANCISCO MORA

SECRETARIO DEL CONSEJO FEDERAL DE LA REGIÓN ESPAÑOLA DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

**LA SOLIDARIDAD OBRERA**

El movimiento de resistencia al capital empezó a desarrollarse en esta época con caracteres desconocidos hasta entonces en España. Las pruebas de solidaridad obrera fueron numerosas, demostrándose con ellas que el proletariado empezaba a comprender sus intereses y los procedimientos más eficaces para la defensa de los mismos.

Se ganaron algunas huelgas parciales en Madrid, cuyas Secciones tuvieron que luchar con la poderosa Compañía del Ferrocarril del Mediodía, saliendo airosas en su empeño. Se ganaron otras muchas en las Baleares y Cataluña. En la provincia de Barcelona se declaró la huelga de los papeleros de Capellades, que fué la primera en que se practicó la solidaridad obrera entre

los trabajadores españoles acudiendo al socorro de los papeleros catalanes las diferentes Sociedades obreras y las Secciones de la Internacional.

Este espectáculo nunca visto en España hasta entonces, infundía valor y entusiasmo a los trabajadores y hacía cundir el espanto entre los burgueses, comprendiendo ambas partes la trascendencia de los nuevos procedimientos de resistencia al capital. Uno de los más bellos ejemplos de solidaridad fué el que se dió con motivo de una huelga declarada por este tiempo en Segovia. Contratados varios obreros papeleros de Alcoy para trabajar en Segovia, no quisieron empezar sus faenas al saber que tenían que ocupar las plazas que habían abandonado los segovianos por cuestión de salarios. Los obreros de Segovia ganaron el paro merced al acto realizado por los trabajadores alcoyanos, que volvieron a su país con la tranquilidad del que realiza una acción digna de aplauso, como resulta siempre el cumplimiento del deber.

La solidaridad internacional se practicó también por primera vez en España en esta época. Las Secciones españolas de la Internacional auxiliaron a los mineros de Waldemburgo (Silesia), que en número de 8.000, luchaban contra la tiranía burguesa. Estos auxilios fueron remitidos al periódico *Der Volkstrot*, de Leipzig, órgano del Partido Socialista Obrero alemán, siendo recibidos con cariñoso entusiasmo como la mejor prueba de fraternidad obrera realizada a través de las fronteras.

A fines del mes de mayo se verificó la votación para designar el sitio donde había de celebrarse el Congreso obrero, cuya apertura, por circunstancias puramente políticas, hubo que retrasar hasta el 19 de junio.

En esta votación tomaron parte 26 localidades, que comprendían 153 Secciones y 15.216 asociados. Barcelona obtuvo 10.030 votos; Madrid, 3.730; Zaragoza, 964; Valencia, 448; Reus, 20; y Alcázar de San Juan, 8.

Conociendo el resultado de la votación, todas las Seccio-

nes y Sociedades obreras que en ella tomaron parte se prepararon para que la primera asamblea del proletariado español tuviese la importancia y diera los resultados por todos apetecidos.

**VI**

**EL CONGRESO DE BARCELONA**

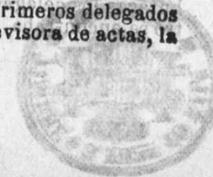
El Congreso obrero de Barcelona fué de una importancia capital para la organización de la clase obrera en España. En él se constituyó aquella Federación española que fué la admiración de la Internacional y que valió a los españoles el voto de gracias dado por la Conferencia internacional de Londres como prueba del acierto y la constancia en sus trabajos de organización, que debían ser imitados por todos.

Verdaderamente fué aquel un gran paso dado en el camino de la emancipación obrera, echándose con él los cimientos de la más grande organización proletaria que jamás ha existido en España, no sólo por el número de los asociados, sino también por la unidad de miras y de procedimientos que reinaba entre todos ellos.

Verificadas las elecciones para el nombramiento de los delegados y designación del sitio donde había de celebrarse el Congreso, llegó por fin el día señalado para la apertura del mismo.

El sábado 18 de junio, a las nueve de la noche, se reunieron los representantes en el Ateneo Catalán de la clase obrera, donde celebraron la sesión preparatoria. Presidió Farga Pellicer, nombrado por el Centro Federal para la apertura del Congreso, el cual manifestó a los delegados los trabajos hechos por la Comisión organizadora del mismo; invitó después a la asamblea a elegir Mesa para la sesión, y fueron nombrados: Hugas, tipógrafo, presidente, y Borrel, sastre, y Marsal, maquinista, secretarios.

Se acordó que siguiesen los doce primeros delegados admitidos componiendo la Comisión revisora de actas, la



rando las medidas adoptadas en el cementerio del Père-Lachaise el 26 de mayo con motivo de las manifestaciones allí habidas en honor de los asesinados en la célebre *Semana Sangrienta*, y ha reclamado la libertad absoluta de manifestación. Igualmente ha aprobado una proposición para que se levante un monumento sobre la tumba de los federados en el citado cementerio.

ARGEL

Los días 20, 21 y 22 del corriente se celebrará en Mustapha un Congreso socialista, organizado por las Agrupaciones de acción socialista de Mustapha y de Argel (adheridas al Partido Obrero francés).

Entre las cuestiones puestas al orden del día figuran: organización de Sociedades de obreros industriales y agrícolas; federación de los Grupos socialistas; y situación económica de los obreros en Argel.

AUSTRIA

Los socialistas de Viena han celebrado simultáneamente varias reuniones para protestar contra el proyecto de reforma electoral presentado por la Comisión parlamentaria, proyecto que es una verdadera superchería, pues sólo concede a los trabajadores 13 puestos en el Parlamento.

También se ha protestado en dichas reuniones contra la actitud de la Policía, que en los anteriores *meetings* socialistas provocó la lucha que con ella mantuvieron los trabajadores.

ALEMANIA

La Policía prusiana ocupase en estos momentos muy minuciosamente de las numerosas Sociedades de recreo fundadas por nuestros correligionarios, y al efecto exige de ellas la ejecución rigurosa de las disposiciones legales sobre el derecho de asociación, pidiéndolas la entrega de la lista de sus miembros.

Según éstas, sábase que ascienden a 200.000 los repartidos en Sociedades corales, instrumentales, atléticas, náuticas y velocipedicas.

Todos esos miembros disciplinados y centralizados son de gran utilidad en los períodos electorales, pues cuando llegan éstos, emprenden excursiones que atraen mucha gente de las poblaciones rurales, facilitándose así la distribución de los manifiestos de los candidatos socialistas.

Per haber dado un viva al Socialismo ha sido condenado a cuatro meses de prisión un soldado perteneciente a un regimiento de artillería de guarnición en Maguncia.

A pesar de este castigo y de otros más duros todavía, la propaganda socialista aumenta en los cuarteles.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

Se recomienda el cumplimiento de los siguientes artículos de la Organización general a las colectividades de nuestro Partido que aun los tienen incumplimentados:

Art. 13. Todas las colectividades que constituyen el Partido deberán tener abierta una suscripción permanente a favor de la Caja del Comité Nacional, remitiendo a éste el producto de la misma trimestralmente.

Art. 15. Todos los afiliados deberán proveerse de una tarjeta acreditativa de su cualidad de miembro del Partido.

Estas tarjetas las proporcionará el Comité Nacional y serán extendidas por los Comités o Directivas de las colectividades. Costarán 10 céntimos, que abonarán por adelantado al Comité Nacional las colectividades, siendo en éstas potestativo cobrar su importe de los afiliados o satisfacerle de sus respectivas Cajas.

Art. 21. Todas las colectividades del Partido se suscribirán a EL SOCIALISTA.

Madrid, 18 de junio de 1895. — Por el Comité, PASCUAL SIMAL, secretario.

qual estaría también encargada de recibir las comunicaciones dirigidas al Congreso.

Se trató de la manera de inaugurar el Congreso obrero, y de todas las proposiciones presentadas para su discusión se formó el siguiente orden del día:

- 1.ª Sociedades y cajas de resistencia. Su federación.
- 2.ª La cooperación. Su presente y su porvenir.
- 3.ª Organización social de los trabajadores.
- 4.ª Actitud de la Internacional con relación a la política.
- 5.ª Proposiciones generales.

Se nombró a los representantes Bové, Nuet, Morago, Meneses y Tomás, presidentes respectivamente para cada uno de los temas, y a los representantes Marsal, Borrel, Bochons y Cea, secretarios.

Los delegados que acudieron a este Congreso fueron 90, representando 150 Sociedades de las 36 localidades siguientes: Arahál (Sevilla), Barcelona, Igualada, Ezcaray, Palma de Mallorca, Cádiz, Manresa, Tarragona, Reus, Cartagena, Alcoy, Madrid, Jerez, Valencia, Villafranca de los Caballeros (Toledo), San Ginés de Vilasar, San Juan las Fonts, Valladolid, Sans, Uldecona, Tortosa, Sallent, San Andrés de Palomar, Pueblo Nuevo, Carbrils, Sabadell, Granollers, Taya, Las Cabañas, Gracia, Villanueva y Geltrú, San Felix de Codinas, Sarriá, Valls, Vich y Cambrós.

Las Secciones francesas de la Internacional estuvieron representadas por el delegado Andrés Bastélica, emigrado a la sazón en Barcelona.

La sesión inaugural se celebró el domingo 19, a las diez y media de la mañana, en el teatro del Circo Barcelonés.

El escenario estaba adornado con banderas y trofeos del trabajo, y en él se situó la presidencia y la tribuna. En el sitio de la orquesta se colocaron los taquígrafos y los representantes de la Prensa y en las primeras filas de los delegados de las Sociedades obreras. El teatro se encontraba completamente lleno por un público

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Según anunciamos, el día 12 se celebró en el Liceo Rius el *meeting* organizado por las Sociedades de resistencia y el Comité Central de la Federación Tipográfica.

El local se llenó de trabajadores, entre los cuales se destacaba buen número de obreras.

Presidió el compañero Abascal y usaron de la palabra, en representación de las diversas Sociedades convocantes, Gálvez, González, Arboleda, Almoñó, Barrio, Saturnino González, Germeño e Iglesias.

Los discursos pronunciados por estos compañeros encamináronse a demostrar la absoluta necesidad de que los obreros se organicen fuertemente a fin de contrarrestar los terribles efectos de la crisis económica que engendra el desequilibrio entre la producción y el consumo.

Todos los oradores señalaron como necesidad imperiosa para mitigar esos males la asociación, y como medio eficazísimo para obligar a la burguesía a decretar leyes favorables a la clase trabajadora, la lucha política, por ser ésta imprescindible para alcanzar lo que la huelga no puede obtener.

Las ideas expuestas por nuestros compañeros fueron aplaudidas por la concurrencia.

—La Caja Central de la Federación Tipográfica tenía a fines del mes pasado la cantidad de 2.488,13 pesetas.

Oviedo.—La Sociedad de Zapateros, que acaba de reorganizarse, ha ingresado en la Unión General de Trabajadores.

La correspondencia para dicha Sociedad se dirigirá a Perfecto García, Foncalada, 2.

La Graña.—En esta localidad, inmediata al Ferrol, se ha celebrado una reunión de propaganda societaria, concurriendo muchísimos trabajadores.

La presidencia el compañero Martínez y hablaron Rouco y Fernández, que expusieron los beneficios que reporta la asociación.

El resultado de esta reunión ha sido magnífico, pues ha hecho elevar el número de carpinteros asociados en Ferrol a 200, y el de herreros a 178.

Esperase que se organizarán muy pronto todos los obreros que trabajan en los astilleros de Vila y Compañía.

Orense.—Se han declarado en huelga los carpinteros, albañiles, canteros y demás trabajadores empleados en el ramo de construcción.

Las reclamaciones de estos obreros son tan razonadas como justas: reducción de la jornada de trabajo a diez horas y suspensión de las penas que se impone a los operarios que entran a trabajar con algunos minutos de retraso.

Los huelguistas han celebrado un *meeting* donde han decidido resistir hasta que sean atendidas sus demandas.

Celebraremos que alcancen un completo triunfo.

FRANCIA

Los mineros de Rive-de-Gier se han declarado en huelga por pretender sus explotadores rebajarles el salario un 10 por 100.

BELGICA

Acaba de verificarse en Gante un Congreso de obreros cigarreros.

—Habíendose negado los patronos ladrilleros a atender la modesta reclamación de sus obreros—25 céntimos de aumento en millar de ladrillos—los trabajadores persisten en mantener su huelga.

Esta se ha extendido a todos los puntos donde se fabrican ladrillos.

Lo mismo la Federación obrera de Bruselas que las demás organizaciones de trabajadores han acordado apoyar resueltamente a los huelguistas.

Considerase, por tanto, seguro su triunfo.

HUNGRIA

La inmensa mayoría de los obreros panaderos de Buda Pesth se han declarado en huelga.

compuesto de trabajadores de ambos sexos ávidos de escuchar a los representantes venidos de distintos puntos de España para anunciar la buena nueva.

Abrió la sesión el delegado Farga Reñicer, de Barcelona, que dió la bienvenida a los delegados obreros en nombre de los trabajadores barceloneses, expresando la confianza que tenía de que el Congreso afirmara la obra de la Internacional en la región española. «Nosotros venimos aquí, dijo, a consolidar la obra de la Internacional; venimos a proclamar altamente el derecho al trabajo, el derecho a la vida, todos nuestros derechos; venimos a decir que queremos ejercerlos, que los ejercemos; venimos a decir a esta sociedad injica:—Para que la justicia sea una verdad, queremos como única forma social la organización económica-solidaria del trabajo; queremos la emancipación social por medio de la Revolución social.» Atronadores aplausos acogieron estas palabras como indicando que eran la expresión del pensamiento común de la Asamblea. Hablaron después los delegados Tomás, de Palma, y Morago, de Madrid, que se expresaron en igual sentido, y se concedió la presidencia, entre grandes aplausos, al delegado de las Secciones francesas en demostración de la solidaridad internacional que dominaba en la Asamblea. El elocuente discurso de Bastélica fué aplaudido con entusiasmo por los obreros y obreras que llenaban el teatro.

Durante esta sesión y la de la tarde hicieron uso de la palabra muchos delegados para dar cuenta del estado moral y material de la clase obrera en sus respectivas localidades, presentando el conjunto un cuadro desgarrador de los malos tratos, penalidades y miserias bajo los cuales se veía agobiada la clase trabajadora. Era aquello una tremenda acusación lanzada contra la sociedad burguesa por las víctimas de su inícuca explotación. La única nota agradable de este cuadro era la organización obrera que por todas partes se estaba llevando a cabo y que hacía concebir las más halagüeñas esperanzas.

SUSCRIPCION DE LOS HUELGUISTAS DE MÁLAGA

Suma anterior	14.979,35
Madrid	
P. Iglesias, 1.—Lumbreras, 0,30.—Rovira, 0,50.—Louro, 0,25	2,00
Ciudad-Rodrigo	
C. Muñoz	4,00
Valencia	
S. Gascó	1,00
Pueblo Nuevo del Mar	
J. M. Soto	1,00
Palencia	
M. Arroyo	0,90
TOTAL GENERAL	14.988,25

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Málaga.—R. S.—Se mandan dos «Socialismo y ciencia».

Tarragona.—R. H.—Recibidas 7,88 pesetas: 1 de la suscripción de F. O. hasta fin abril, y lo demás para lo que indica. El suscriptor que dice adeuda 2 pesetas.

Valencia.—S. G.—Se mandan los números que pide.

Alicante.—M. A.—Se manda el número que pide.

Sestao.—A. S.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin septiembre.

Oviedo.—E. V.—Recibidos 45 céntimos de tres «Organizaciones», que se remitieron.

León.—F. M.—Se hizo lo que pedía. Se sirve la nueva suscripción.

Zaragoza.—M. P.—Recibidas 9,25 pesetas: 2 de M. L., 3 de R. A. y 1 de S. A. hasta fin junio; 3 de G. S. hasta fin noviembre, y 0,25 para lo que indica. Se mandaron las 40 «Organizaciones» y 4 «Socialismo y ciencia».

Córdoba.—M. J.—Recibidas 43,25 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin septiembre, 0,30 de la de L. V., 33,75 de paquetes hasta el número 482, 0,20 a cuenta de dos «Organizaciones», 2 para el C. N. y 6 de la cuenta de U. con LA GUERRA SOCIAL. Se envían las dos «Organizaciones» para usted, 25 para la A. S. y las 10 tarjetas.

Bilbao.—F. P.—Tiene a su disposición 25 pesetas, que ha remitido Q., de Barcelona.

Barcelona.—A. G. Q.—Se remite un ejemplar de cada folleto, importando todos 1,95 pesetas. Entregue 6 pesetas a F. A. de la cuenta de M. U., de Córdoba.

Mataró.—J. R.—Recibidas 67,05 pesetas, que con 8,75 entregadas por I. hacen 75,80, a distribuir en la forma siguiente: 14 25 de paquetes hasta el número 483; 31 de las suscripciones de esa; 0,35 de un retrato; 20 para el C. N., y 10,20 para la Biblioteca. Se mandan 15 ejemplares más.

Palencia.—M. A.—Recibidas 5 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin septiembre y el resto para lo que indica.

Valencia.—S. P.—Se mandan 10 ejemplares más. Por error se envió el folleto de menos.

Barcelona.—J. S. O.—Recibidas por conducto de S., 10 pesetas de 10 «Socialismo y ciencia».

Importa lo consignado de paquetes y suscripciones en este número..... 93,30

RETRATO DE CARLOS MARX

Este grabado, que tiene un tamaño de 25 por 35 centímetros, se vende en la Administración de EL SOCIALISTA al precio de 30 céntimos en Madrid y 35 en provincias.

Impo. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, núm. 10

Se leyeron varios mensajes dirigidos al Congreso, entre los que figuraban los enviados por el Consejo General de la Asociación, el Comité de la Suiza Romanda, el Consejo Federal de Bélgica, la Sección de Madrid, la de París, la de Lyon, la Federación obrera de Rouan y otros individuales, en los que se felicitaba a los obreros españoles por el acto que llevaban a cabo y se les excitaba a no desmayar en la obra de emancipación que habían comenzado. Por su parte, el Congreso acordó por unanimidad la siguiente proposición:

«Al Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores.—El Congreso regional español de trabajadores declara aceptar completamente y en toda su pureza los Estatutos generales y acuerdos de los Congresos obreros universales de la Asociación Internacional de los Trabajadores, a la cual se adhiere, acordando enviar al Consejo General, como representante de todas las Secciones del mundo, un cariñoso y fraternal saludo.»

Local del Congreso, 19 de junio de 1870.—El presidente de la sesión, A. Bastélica.

En las sesiones siguientes se discutieron los temas puestos en el orden del día de una manera amplia y con una tolerancia y elevación de miras que llamaron la atención del mundo burgués, que no esperaba, por cierto, que los hijos del trabajo dieran muestras tan acabadas de madurez en sus costumbres políticas y sociales.

Los acuerdos tomados en este Congreso fueron los siguientes:

Sobre el primer tema.—Resistencia.

Artículo único.—El Congreso obrero de lengua española, considerando que la lucha contra el capital se hace una necesidad para conseguir la completa emancipación de las clases trabajadoras y que para esta lucha es necesario ponerse en condiciones económicas, declara que las Cajas de resistencia son una necesidad y un gran elemento para alcanzar el objeto a que aspira la gran Asociación Internacional de Trabajadores.

